

GRUÑA EL GOBERNA

REVISTA SEMANAL.

AÑO I

*

*

*

LA CORUÑA 1 DE OCTUBRE DE 1905

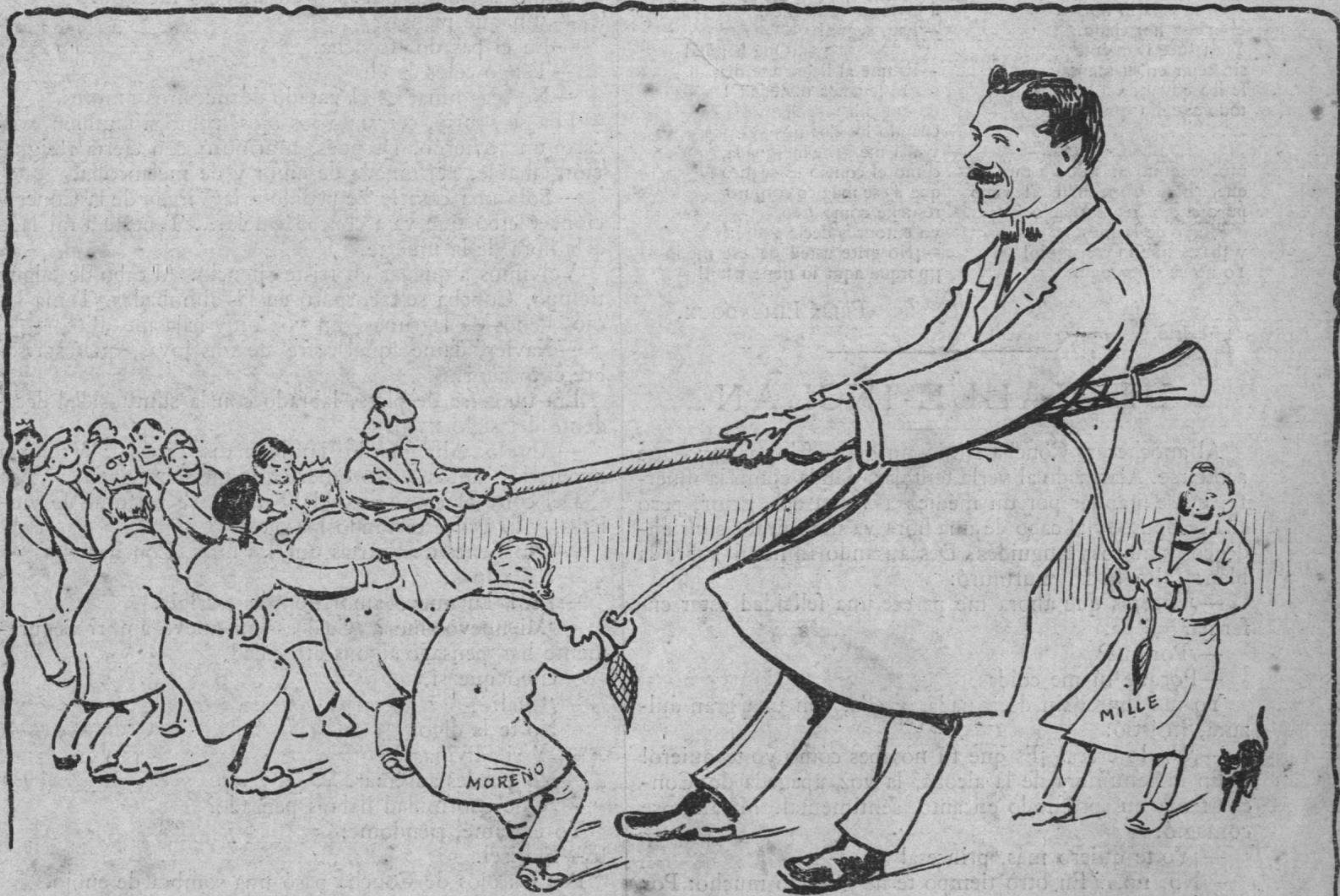
*

*

*

NÚM.º 31

LA ALCALDÍA DE FERROL



Aunque sois una legión
que ni la de Barrabás,
os juro á fé de Borrás
que no os lleváis el bastón...
si no falta el de detrás.

PARA «CORUÑA MODERNA»

PUES SEÑOR...

...Ello fué que un viejo avaro que había en un pueblecillo de Valencia ó Andalucía (pues no pudo precisar aquel que me lo contó el lugar donde el cuento sucedió), tras de ser un usurero que «colocaba» el dinero con el módico interés de un cuarenta y cinco al mes ó un cincuenta... «sobre cero», procuraba de mil modos y con sobra de malicia apropiarse lo de todos eludiendo la justicia. Por este procedimiento que, de cien veces, las ciento solía salirle bien, el avaro de mi cuento con un hábil ten-con-ten le robaba una gallina al vecino de la esquina ó una docena quizá, y media arroba de vino al vecino de un poquito más allá. Si una huerta atravesaba se llevaba todo cuanto había á mano y en la vida lo notaba el infeliz hortelano. Y así sucesivamente sin cejar en su manía le iba quitando á la gente todo aquello que podía.

.....
Bueno; hacia muy poquito más de un mes, que, en su torpe afán, el viejo puso el ojo en un conejo de la Inés y ¡hasta que lo consiguió!
Yo no sé si lo cogió

por la oreja ó por el rabo, el hecho es que al fin y al cabo de él también se apoderó. Y me consta que Inésilla, una cándida chiquilla que debía padecer brutalmente de histerismo lloró el conejo ¡lo mismo que á la que le diera el ser! Murió, yo no sé si de esto ó de otra cosa cualquiera, pues por mi parte, confieso con la lealtad más sincera, que yo no adivinaría de que mueren las mujeres hoy en día.

¡Qué si quieres!...

Y el avaro de mi cuento sintió tal remordimiento por la muerte de la Inés que cuando se hubo comido el conejo, arrepentido fué á confesarse después. Con evangélica unción oyólo el Padre y le dijo: —Tu pecado es de esos, hijo, que no merecen perdón. Si en el momento fatal del gran juicio final por fin, ante Dios, te ves ¡tienes que quedar muy mal á los ojos de la Inés!
—Eso, según!
—¡Qué herejía!
—Es que al llegar ese día, según leyenda olvidada de que allí resucitamos, cuando los dos nos veamos y ella me grite indignada, como el conejo es seguro que á ese mágico conjuro resucite como *todo*, yo entonces decir podré:
—¡No grite usted de ese modo ¡¡porque aquí lo tiene usted!! ¡

FÉLIX LIMENDOUX.

Madrid.

DE VALLE-INCLAN

Al anochece, Concha sintió un gran frío, y tuvo que acostarse. Alarmado al verla temblar, pálida como la muerte, quise mandar por un médico á Viana del Prior, pero ella se opuso, y al cabo de una hora ya me miraba sonriendo con amorosa languidez. Descansando inmóvil sobre la blanca almohada, murmuró:

—¿Crearás que ahora me parece una felicidad estar enferma?

—¿Por qué?

—Porque tú me cuidas.

Yo me sonreí sin decir nada, y ella, con una gran dulzura, insistió:

—¿No lo crees? ¡Es que tú nosabes cómo yo te quiero!

En la penumbra de la alcoba, la voz apagada de Concha tenía un profundo encanto sentimental. Mi alma se contagió:

—¡Yo te quiero más, princesa!

—No, no... En otro tiempo te he gustado mucho. Por muy inocente que sea una mujer, eso lo conoce siempre; y tú sabes lo inocente que yo era.

Me incliné para besar sus ojos, que tenían un velo de lágrimas, y le dije por consolarla:

—¿Crearás que yo no me acuerdo, Concha?

Ella exclamó riéndose:

—¡Qué cínico eres!

—Di qué desmemoriado. ¡Hace ya tanto tiempo!

—¿Y cuánto tiempo hace, vamos á ver?

—No me entristezcas haciendo que recuerde los años.

—Pues confiesa que yo era muy inocente.

—¡Todo lo inocente que puede ser una mujer casada!

—Más, mucho más. ¡Ay! tú fuiste mi maestro en todo.

Exhaló las últimas palabras como si fuesen suspiros, y apoyó una de sus manos sobre los ojos. Yo la contemplé, sintiendo como se despertaba la voluptuosa memoria de los sentidos. Concha tenía para mí todos los encantos de otro tiempo, purificados por una divina palidez de enferma. Era verdad que yo había sido su maestro en todo. Aquella niña, casada con un viejo, tenía la cándida torpeza de las vírgenes. Hay tálamos fríos como los sepulcros, y maridos que duermen, como las estatuas yacentes de granito. ¡Pobre Concha! Sobre sus labios perfumados por los rezos, mis labios cantaron los primeros el triunfo del amor y su gloriosa exaltación. Yo tuve que enseñarle toda la lira: verso por verso, los treinta y dos sonetos del Aretino. Aquel capullo blanco de niña desposada apenas sabía murmurar el primero. Hay maridos y hay amantes que ni siquiera pueden servirnos de precursores; y bien sabe Dios que la perversidad, esa rosa sangrienta, es una flor que nunca se abrió en mis amores. Yo he preferido ser el Marqués de Bradomín, á ser ese divino Marqués de Sade. Tal vez esa haya sido la única razón de pasar por soberbio entre algunas mujeres; pero la pobre Concha nunca fué de éstas...

Como habíamos quedado en silencio me dijo:

—¿En qué piensas?

—En el pasado, Concha.

—Tengo celos de él.

—No seas niña; es el pasado de nuestros amores.

Ella se sonrió, cerrando los ojos, como si también evocase un recuerdo. Después, murmuró con cierta resignación amable, perfumada de amor y de melancolía.

—Sólo una cosa le he pedido á la Virgen de la Concepción, y creo que va á concedérmela.... Tenerte á mi lado á la hora de la muerte.

Volvimos á quedar en triste silencio. Al cabo de algún tiempo, Concha se incorporó en las almohadas. Tenía los ojos llenos de lágrimas. En voz muy baja me dijo:

—Xavier, dame aquel cofre de mis joyas, que está sobre el tocador.

Era un cofre de plata, labrado con la suntuosidad decadente del siglo XVIII.

—Abrelo. Ahí guardo también tus cartas... Vamos á quemarlas juntos... No quiero que me sobrevivan.

Del cofre abierto se exhalaba un suave perfume de violetas, y lo aspiré cerrando los ojos.

—¿No tienes más cartas que las mías, Concha?

—Nada más.

—¡Ah! Tu nuevo amor no sabe escribir.

—¿Mi nuevo amor? ¿Cuál es mi nuevo amor? Seguramente has pensado alguna atrocidad.

—Creo que sí.

—¿Cuál?

—No te la digo.

—¿Y si adivinase?

—No puedes adivinar.

—¿Qué enormidad habrás pensado?

Yo exclamé, riéndome:

—Florisel.

Por los ojos de Concha pasó una sombra de enojo.

—¿Y serás capaz de haberlo pensado?

Hundió las manos entre mis cabellos, arremolinándolos.

—¿Qué hago yo contigo? ¿Te mato?

Viéndome reír, ella reía también, y sobre su boca pálida, la risa era fresca, sensual, alegre.

—No es posible que hayas pensado eso.

—Di que parece imposible.

—¿Pero lo has pensado?

—Sí.

—¡No te creo! ¿Cómo has podido siquiera imaginarlo?

—Recordé mi primera conquista. Tenía yo once años, y una dama se enamoró de mí. ¡Era también muy bella! Concha murmuró en voz baja:

—Mi tía Augusta.

—Sí.

—Ya me lo has contado... ¿Pero tú no eras más bello que Florisel?

Dudé un momento, y creí que mis labios iban á mancharse con una mentira. Al fin, tuve el valor de confesar la verdad.

—¡Ay, Concha! Yo era menos bello.

Mirándome burlona, cerró el cofre de sus joyas.

—Otro día quemaremos tus cartas. Hoy no. Tus celos me han puesto de buen humor.

Y echándose sobre la almohada, volvió á reír como antes, con frescas y alegres carcajadas. El día de quemar aquellas cartas no llegó para nosotros; yo me he resistido siempre á quemar las cartas de amores. Las he amado como aman los poetas sus versos. Cuando murió Concha, en el cofre de plata, con las joyas de familia las heredaron sus hijas.



NON SON BARDO

Á Fuquiño de Tabeayo

Non son bardo, nin selo quixen nunca, que é profesión moy pouco farturenta: vou ao monte á esquilmar todol-os anos e nin sinto os queixumes da leñda nin din nada eses ventos que asubían nin marmulan as ponlas das carqueixas.

Vou ao prado con paxe e con fouciña e pñoime á cortar feixes de herba e, mal rayo me parta, si o regacho fala algunha palabra que se entenda

Vou ao souto de noite intr'as rapazas, e nas somas n'hay dengues nin centellas nin teñen as mulleres ese alento de perfume que dicen os poetas (pois sei de algunha, que me leve o demo si non fede que cheira.)

Vou as fías nas noites dos invernos e escoito, pra reír, contos de vellas e cando miro ó lume que arde á eito no medio da lareira, nin vexo tradicións, nin vexo nada que me fale dos celtas.

E acórdome destonces das cousiñas que lle cantan os bardos as estrelas do que ven el:s solos para estampar nas letras... e penso que todo eso é toleiría ou mentiras, ou lería.

Sabe vosté, Fuquiño, ó que vexo á diario nesta terra? vexo prados e sotos e toxales, vexo montes e vales, vexo eiras e xuro que pra dous ou tres amigos con bô Riveiro e con millor merenda, calquera parte é boa aunque sea no canto d'unha tella; e o demais... sonlle contos que eses bardos inventan. Pra eles os queixumes, para min o Riveiro co'a merenda.

MINGUIÑOS.

ALTOS FUNCIONARIOS DE LA CORUÑA

D. PEDRO FERRER



Es el culto é inteligente jefe que dirige la Central de Telégrafos de la Coruña, un hombre laborioso y de incansable actividad y de los pocos funcionarios públicos que palmó á palmo con sus servicios y méritos consiguen llegar á jefes.

Son sus servicios muchos y le han dado prestigios muy sólidos en el cuerpo de Telégrafos.

A él se debe la instalación de la red telefónica de Madrid con carácter oficial, primero y á cargo de una empresa particular después.

Siendo segundo jefe en la Central de Madrid inventó el actual conmutador que allí existe y que lleva su nombre.

Es un conmutador circular que tiene innumerables ventajas sobre los mejores que existen en el extranjero. En reducido espacio da lugar á mayor número de conmutaciones de las necesarias actualmente ofreciendo la facilidad de hacer estas sin que pueda existir equivocación origen de retraso ni trastorno en los despachos telegráficos.

Los aislamientos se hacen por líneas de un solo golpe.

Es, en suma, el invento del Sr. Ferrer, una creación que le honra y pone su nombre en lugar brillantísimo.

El Sr. Ferrer, aparte sus cualidades de funcionario inteligentísimo y laborioso, es hombre de trato afable y atrayente, y cuantos se honran con su amistad sienten por él muy honda simpatía.

CORUÑA MODERNA complácese en dar á sus lectores estas líneas de saludo afectuoso al Sr. Ferrer.

Limpia, fija y da esplendor...

Acabo de enterarme de que ya tenemos *Academia Gallega*, importantísimo centro de cuya creación estaba pendiente el porvenir de la región amada.

La flor y nata de nuestros escritores, de nuestros poetas, de nuestros periodistas, forma en las filas de académicos con las diversas clasificaciones que la solemnidad del

caso exige, y se dispone á limpiar, fijar y dar esplendor á imitación de aquellas respetables nulidades que codifican el idioma celebrando solemnes tenidas de siglo en siglo con preparación pausada y honda para adoptar ó repudiar un monosilabo.

Pero, en fin, todo lo nuevo despierta curiosidad y, co



mo no sean plagas ó escaseces, vengan novedades y dispensemos plácida acogida al ilustre organismo que nace.

Crúzanse estos días cartas muy copiosas de la Librería Regional con las zonas de Bergantiños, Lucus y Brigantium, en busca del salón de actos de la Academia, y la gestión dará resultado. Dícese que el bardo de Allons ha encontrado una magnífica *eira de mallar*, que ni pintada para la sesión inaugural. Al fondo un alpendre cuajado de

aperos, en un extremo el palleiro altísimo á cuya sombra reposa el cadelo con orejas y rabo de raposo. Hacia un costado un carro del país con la lanza á la empinada y á un lado los *cainzos*.

El día solemne saldrá para el lugar de la ocurrencia el presidente de la corporación vestido de riguroso uniforme regional y ciñendo á la muñeca el clásico *pau de cordón* para dirigir los debates.

Conduciránle de la mano los estimados consocios *Fuco de Tabeayo* y *Maneche de Riobao*, esgrimiendo el primero una *fouce* del Castro de Cañas y oprimiendo cariñosamente el segundo el *fol* de la dulce gaita gallega á la que dice de cuando en cuando: *toca á muineira da morte, toca á sinistra muineira*.

Antes de emprender el viaje irán á notificar personalmente á todos los compañeros.

Salvador Golpe lucirá sobre la clásica monteira una rama de pino verde de los bosques de Payo y aunque no sea muy grata la excursión, será sin duda más llevadera que aquella «de la Coruña á la cárcel pasando por Galicia.»

Martelo y Paumán va á dar el golpe con el *pano* de seda encuadrando las gallardas patillas, y el ramillete de acacia en una oreja, *asuando* con potente berro y discurrendo unas rimas que va á publicarle Galo.

Vaamonde y Carré irán emparejados. El primero presentará á su rostro con la indumentaria *enxebre* algo más del tinte melancólico contraído de resultas de traducir á Anacreonte y á los poetas del Norte. El segundo, más alegre que un vinculeiro, renunciará á hacer versos y la historia de la imprenta y de la estereotipia regional, á cambio de la satisfacción de una aurora académica.

Martínez Salazar pensará por analogía en la Crónica Troyana temiendo que llegue la ocasión de decir que allí fué Troya, ó quienes fueron los Tirios.

Pérez Ballesteros, es el designado para «votar Foguetes,» porque es lo único que oye.

Eladio Rodríguez, discreto y silencioso, verá los toros desde el tendido y, si viene el caso, echará *Folerpas* sobre todo.

Y ahí tienen ustedes á la plana mayor, simpática por sus innegables méritos, robustecida con correspondientes y adjuntos, camino de su primera protesta de vida.

Yo, admirador de todos ellos, amante de esta tierra, devoto de sus tradiciones dulces y gloriosas, quiero vida gallarda y pujante para esa Academia que surge con ganas de vivir y de hacer mucho; pero, si los respetables que la forman van á enzarzarse en discutir si *jei!* se escribe con acento agudo ó circunflejo, si se dice *man* ó *mau* ú otras magnas cuestiones por el estilo, por Dios falezcan académicamente antes de hacer gemir prensas y despertar pasiones.

Burla burlando he dicho la traza regional que las huestes literarias llevarán al *debut*; pero para terminar en serio téngase por hecha la descripción de un bagaje de buenas ideas que darán luz, fuerza y galardón á ese cuerpo que nace con vigores de ciencia y energías de voluntad para dar brillo á la adorada tierra.

Amèn.

CHINTO DE VEIRAMAR.

EL PROBLEMA DEL SEÑOR CAYETANO

I

Cuando en el pueblo se supo la estupenda noticia de que el Sr. Cayetano se había suicidado disparándose un tiro en la sien, todo el vecindario se hizo cruces de admiración.

¿Qué razones habrá tenido ese hombre para matarse?—decían las gentes, reconociendo así, sin darse cuenta de ello, la razón de la sin razón.—¿Contrariedades amorosas? ¡Imposible! A los sesenta y cinco años cumplidos, ya no se le ocurre á nadie matarse por eso que llaman locura de amor.

¿Padecería alguna enfermedad crónica, tan dolorosa que no pudiera soportarla por más tiempo? Tampoco. A pesar de su edad avanzada, estaba el Sr. Cayetano más fuerte que el Peñón de la Gomera.

¿Reveses de fortuna? Menos todavía. Era el interfecto un hombre muy metódico, que ganaba lo suficiente para atender con desahogo á sus poquísimas necesidades; y aun se aseguraba que había dejado algunos ahorrillos.

¿Disgustos de familia? ¡Quí! El Sr. Cayetano no tenía mujer, ni hijos, ni hermanos, ni sobrinos, ni parientes de ninguna clase. Con él

se extinguía la raza de los Cañotas, y bajaba á la tumba el último vástago de una antigua dinastía de zapateros de portal, no tan famosa como la de los Faraones de Egipto; pero si más digna de ser venerada por las futuras generaciones; pues jamás por sostenerla en el trono del tirapié, derramó la humanidad una sola gota de sangre.

¡Nada, nada! La gente se perdía en conjeturas sobre el móvil de tan extrema resolución, sin sacar en limpio cosa alguna.

Además, el Sr. Cayetano no tuvo por conveniente dejar explicados por escrito á sus conciudadanos los motivos en que había fundado su acuerdo de borrarse del libro de los vivos.

—¡Ni siquiera dos letras para el Juez ha dejado ese hombre!—exclamaban indignadas las comadres del pueblo.

Y lo que más les indignaba, no era precisamente el atentado contra la moral cometido por el Sr. Cayetano al suicidarse, sino que se hubiera ido para el otro mundo sin satisfacer la curiosidad del vecindario.

¡Eso de marcharse así, á la inglesa, sin explicar á nadie el motivo de su viaje, era una de esas faltas de atención que jamás perdonan las curiosas y malas lenguas.

Al llegar aquí, preguntará seguramente el lector: ¿quién era el señor Cayetano?

Por de pronto, ya nos hemos enterado de que era un hombre fuerte, soltero, sin familia, de sesenta y cinco años de edad y zapatero de viejo.

Tenemos, pues, casi los datos suficientes para cubrir su cédula personal; pero que no arrojan ni un solo rayo de luz sobre las causas de su precipitado viaje al mundo de lo desconocido.

El Sr. Cayetano era el tipo más popular del barrio. Cuarenta años hacía que tomara posesión del portal de la casa más antigua de la calle de los Mazarelos, y desde entonces, allí estuvo siempre, hasta su muerte, á las horas de trabajo, cosiendo botas y echando medias suelas, sentado en el mismo banco y con la misma mesilla delante de sí.

Su vecino más próximo y su más íntimo amigo, era un vendedor de libros viejos, que se había establecido á su lado, próximamente en igual época.

Aquel Pilades del Orestes de la subilla, proporcionaba al Sr. Cayetano lectura gratis y diaria de las obras que tenía para la venta.

Porque el bueno del zapatero, los días feriados al terminar su trabajo, y los festivos desde el amanecer hasta que bien entrada la noche le apagaban la luz de la escalera, engolfábase en la lectura de cuantos libros caían en sus manos.

¡Era aquella su única afición! En los cuarenta años que vegetó en aquel portal, al lado del librero, leyó próximamente unos cinco mil volúmenes, buenos y malos, sin orden ni concierto, y según iba prestándose los su amigo.

Voltaire, Santa Teresa de Jesús, Paul de Kock, el Padre Mariana, Aristóteles, Cortázar, Hegel, Zola, San Agustín, Carulla, Tolstoy, Franklin, el Padre Coloma, Pérez Escrich, Rousseau, Fray Luis de León, Kan, Pasteur, Homero, Flammarión, Nebrija, César Cantú y otros cientos y cientos de escritores más de todas las épocas, de todas las tendencias, de todas las ramas del saber humano y para todos los gustos, se los iba tragando el Sr. Cayetano, uno tras otro, como quien se bebe un vaso de agua. Tan pronto se echaba al colete un breviario, como un libro pornográfico; y después de la *Filosofía de la Muerte*, de Sanz del Río, leía un tratado de patología interna, ó el Padre Astete ó la tabla de logaritmos.

Tanto y tanto leyó, que acabó confundiendo Virgilio con San Ignacio de Loyola, y á Cervantes con Ruiz Zorrilla.

Su cabeza se convirtió en un campo de Agramante, donde se daban de cachetes, pensadores, artistas, literatos y hombres de ciencia de todas las naciones del mundo.

Pero por encima de aquel *maremagnum*, flotaban Jesucristo, Buda, Zoroastro, Moisés, Lutero, Mahoma, la Biblia, el Koran y todos los fundadores y todos los libros santos de todas las religiones.

Y cuando ya los años fueron echándose encima y vió la muerte cerca, comenzó el pobre hombre á preocuparse del tenebroso problema del *más allá*, sin saber á qué atenerse acerca de tan interesante punto, en medio de aquel fárrago de heterogéneas y encontradas teorías que le suministraron las obras de tantos filósofos, pensadores y Santos Padres que por las puertas de sus ojos se colaron, sin permiso del sentido común, dentro de su malhadado cerebro.

—Pues señor;—decía para sus botones el Sr. Cayetano, empuñando la lezna.—¿A qué carta me quedo? ¿Muere el alma con el cuerpo ó le sobrevive? ¿A quiénes he de creer? Si el espíritu es simplemente una manifestación de la materia, al morirme yo, desaparece para siempre el Sr. Cayetano con todas sus consecuencias. ¡En ese caso, buenas me las dan! Pero, si por el contrario, el alma sobrevive ¿á dónde demonios irá á parar? ¿A otro planeta? ¿A animar un ser igual ó superior á mí? ¿A incrustarse en una peña? ¡Imposible adivinarlo!

Pero lo que más le extrañaba al viejo zapatero, era que la humanidad apenas se preocupase de un problema de tan grandísima trascendencia. Opinaba él, que todas las inteligencias del mundo, en vez de gastarse estérilmente en invenciones de mera utilidad material, debían dirigir exclusivamente sus esfuerzos á poner en claro ese enrevesado y pavoroso asunto.

—Así como estamos todos de acuerdo, desde Voltaire á San Agustín, en que dos y tres suman cinco, ¿por qué no hemos de estarlo también en una cosa que nos interesa más que otra alguna?

Entonces, para salir de dudas, se le ocurrió al Sr. Cayetano una idea tan rara y extravagante, que sin duda á nadie antes que á él, se le había ocurrido.

—El mejor medio de resolver el problema, es pegarse un tiro—se dijo.—¿Qué es el suicidarse? Adelantar simplemente un inevitable acontecimiento. Y una vez muerto, ya sabré á qué atenerme sobre el particular.

Y el Sr. Cayetano, que sin ánimo de ofender su memoria, estaba más loco que una cabra, cogió tranquilamente un revólver cargado, se lo aplicó á la sien, dióle al gatillo con toda tranquilidad, y salió la bala, dejándolo muerto en el acto.

Estas cosas y otras, *verdaderamente sorprendentes*, que voy á relatar, llegaron á mi noticia por una serie de circunstancias, que no es del caso explicar ahora.

Conste, pues, que el Sr. Cayetano se mató con el único objeto de averiguar lo que pasa de tejas arriba. ¡Lo cual constituye el colmo de la curiosidad!

¡Mal sabían las curiosas vecinas que tanto se desesperaban por saber la causa de su muerte, que el Sr. Cayetano les *batió el record* de la curiosidad á todas las comadres de todos los barrios del mundo!

Y aquí termina la parte humana de esta verdadera historia, y entramos de lleno en la tenebrosa senda de lo sobrenatural.

ENRIQUE LABARTA.

PARA «CORUÑA MODERNA»

INTIMA

Aún conservo tus cartas, tu retrato,
la imagen de la Virgen
que llevabas al cuello y como prueba
de eterno amor me diste.

Como restos sagrados, en el fondo
yacían del pupitre,
si dignos de olvidarse, no olvidados,
oye lo que hoy me dicen:

Una flor que en tu pecho marchitóse:
«¡Morir helada es triste!»

Una carta: «... que Dios me dé la muerte
el día que te olvide.»

Tu retrato: «no olvides que lo infame
á veces Dios reviste
de un exterior hermoso: di á los hombres
que en la mujer no fien.»

Y aquel escapulario que la imagen
ostenta de la Virgen,
al cual he interrogado con el alma
«¡Perdónala!»... me dice...

SEGUNDO LOZANO.

Madrid, Septiembre, 1905.

EN LAS TORRES DE FIGUEROA

El viernes se celebró la fiesta de San Miguel, titular de la parroquia de Figueroa y á la que consagra especial atención el Sr. Marqués viudo de este título. Bien podemos decir que es su día favorito, porque en él acostumbra á verse rodeado de toda su distinguida familia, que adora al militar pundonoroso y esforzado y al caballero correctísimo.

Como este día coincide casi siempre muy próximo al de despedida de su estimado hijo para Madrid, el señor ex-ministro de Agricultura y Diputado á Cortes por Puentedeume, Juanito, como cariñosamente le llaman sus íntimos, éste, abundando en los mismos deseos de su respetable padre, congrega y reúne á la mesa en la Torre de Figueroa á muchísimos amigos y familias de aquellos pintorescos contornos. Este año, según nos dicen, efecto del mal tiempo reinante, no han podido concurrir á la Torre algunas personas que habían sido invitadas. Sin embargo en aquella solariega y antigua fortaleza el día 29 fué de alegre cordialidad, de cumplida satisfacción y envidiable complacencia.

Allí estuvieron la señora doña Valentina Casares de Gil, el Decano de Ciencias de la Universidad de Santiago, D.^a Consuelo Ozores de Ubieta, D. Agustín García, de Betanzos, ex-diputado á Cortes; D. Fermín Ubieta, D. Julio Vázquez, Abogado del Estado, en Pontevedra; D. Tomás Lareo, D. Constantino Ares, de Betanzos; D. Benigno Fo-

lla, médico de Abegondo; D. José Mariño, Secretario de Abegondo; el Sr. Cura párroco de San Vicente de Vigo, el de Cañas, ecónomo de Carral y el Capellán de Sarandones. Sabemos también que fueron esperados, con mucho deseo de que recibieran los obsequios de los Sres. de Figueroa y participasen de la espléndida fiesta, la Excm.a Sra. Condesa de Priegue con sus hijos y D. Leonardo Rodríguez, con su bella señora.

Nosotros hacemos votos porque se repita siempre en la Torre de Figueroa la fiesta de San Miguel y que el Sr. Marqués viudo, al cual profesamos alto respeto, haga como acostumbra de ídolo ó patriarca de tan ilustre y aristocrática familia.



Como si no fuesen pocas nuestras calamidades, nos ha caído aquí un doctor de temporada que, ¡ya! ¡ya!

Es lo que se llama todo un *tío vivo*...

Ante el reclamo de que da *consulta gratuita*, han ido á ver á ese doctor pillín, muchas personas, las cuales se encontraron más tarde con la sorprendente novedad de que tenían que pagar.

Y no es poco en gracia de Dios lo que el dichoso doctor pide por la consulta *gratis*: 15, 20, 25 y 30 pesetas, según lo que pueda sangrar el cliente.

El doctor para en el Hotel de Francia y ¿saben ustedes cuanto paga diariamente por su instalación? Nada menos que 60 pesetas.

Ahora comprendo yo el arte de vivir bien en este mundo, sobre todo cuando las autoridades no se fijan en ciertas engañifas.

LA ROMERÍA DE SAN MIGUEL

El mal tiempo reinante no ha impedido que en el presente año disminuyese el número de romeros al Santuario de Pastoriza. Lo mismo que otras veces han desfilar por dicha iglesia, desde el jueves, víspera de San Miguel, infinitos devotos de la Virgen. Con tal motivo aquellos alrededores y la carretera que conduce al indicado punto se han visto animadísimos.

Hablando de Pastoriza el erudito é ilustre cronista de *La Ilustración Española*, Sr. Balsa de la Vega dice lo siguiente:

«Muy en lo alto, muy en lo alto, sobre montón ingente de rocas, casi en la cumbre de un monte, desde donde se atisba el mar bordado de blanco, la piedad erigió una efigie pétrea de la Virgen de la Pastoriza. Invócanla los marineros que se arriesgan en estas costas procelosas, cuando el vendaval pone en peligro las atrevidas barcas de altura, y montañas de verdeante agua salobre las hundien en los abismos cristalinos ó las elevan hasta tocar las nubes; invócanla los labriegos en sus tribulaciones y aun en la ciudad miran á la Virgen como milagrosa égida. Su pequeña iglesia atestigua con innumerables devotos la fe de los creyentes, y al decir de la copla popular:

A virxen de Pastoriza
tén' o camarín de pedra;
ven' o podía ter d' ouro
ou de prata, si quixera.

Tal y tan grande es el número de sus fieles.»

INFORMACIONES

Octubre

El mes que hoy comienza es el décimo del año. Pertenece á la estación de Otoño. Los días continúan decreciendo hasta el 22 de Diciembre. La temperatura durante Octubre, será tranquila y fresca, interrumpida por alguna borrasca del S. O. Habrá nieblas, rocíos, y más

tarde heladas. Al final las borrascas arreciarán y los vientos serán impetuosos y destemplados.

Son Domingos, hoy, y los días 8, 15, 22 y 29. El 5 luna creciente, el 13 llena, el 21 menguante y el 28 nueva. El sol continúa saliendo a las 6'11 y se pone a las 5'58.

Los santos más señalados de este mes son los siguientes: hoy la Virgen del Rosario patrona de la Coruña; San Froilán el 5, ferias y fiestas en Lugo; San Francisco de Asís el 4; el 12 la Virgen del Pilar, grandes fiestas en Zaragoza; el 13, San Eduardo; el 15, Santa Teresa de Jesús, patrona de Avila; el 9, Nuestra Sra. de la Cinta, patrona de Tortosa, y S. Dionisio, patrón de Jerez de la Frontera; el 24 San Rafael y el 25 San Crispiniano, patrón de los zapateros.

En el presente mes celebran su fiesta onomástica entre otras distinguidas personas de la Coruña, los Sres. Tettamancy, Sevilla, Lombardero, Panisse, Blanco Obregón, García, Batista, Perez del Pino, Salinas, Santamarina, Corral y Caramelo.

También estarán de días, el senador Sr. Gasset, los Diputados á Cortes por la circunscripción, Sres. Torres Taboada y López y López, el diputado por Noya, y Aller que lo es por Ordenes; los diputados provinciales, Sres. Pazos Varela, Castro Rivas, Posse Nicolich, Camino, Etchevarría, Sanchez Díaz, Taboada Dieguez y Roura Portals.

En este mes se termina la vendimia y comienza la recolección del maíz.

Las ferias más importantes se verificarán hoy en Betanzos, Puentes de García Rodríguez, Cambre, Carballo y Noya; el 23 en Ortigueira, el 8 en Arzúa y Padrón, el 9 en Valdoviño y el 8 en Puente deume.

La emigración

Durante el mes de Septiembre han salido del puerto de la Coruña con rumbo á la Habana y América del Sur, 13 vapores correos. He aquí los nombres de estos buques y banderas á que pertenecen:

Albingia, Frankfurt, Norderney, Prinz Joachim, Georgia, Cap-Blanco y Witenburg, alemanes.

Orissa, Polaro y Gaelic; ingleses.

Normandie, francés.

Berenguer el Grande y Reina Maria Cristina, españoles.

Total: 7 vapores alemanes, 3 ingleses, 1 francés y 2 españoles.

Según las listas oficiales en los mencionados vapores embarcaron más de 4.000 pasajeros en calidad de emigrantes, pero hay que tener además en cuenta los que han ido á bordo por alto, ó sea incluidos clandestinamente.

Noticias varias

Ha regresado de su excursión veraniega á sus posesiones de Orense, el prestigioso comerciante y concejal D. Ramón Prieto Puga.

**

Salió para Santiago á continuar sus estudios, el joven y aventajado alumno de Derecho, D. Jesús Longueira Díaz.

**

Con atento besalamano del Director General de Agricultura y diputado electo por la Coruña, D. Daniel López y López, hemos recibido un ejemplar de la Memoria sobre «Prados y Pastos» que acaba de publicar el Ministerio del citado ramo.

**

Hoy se verificará en los centros de enseñanza oficial la apertura del nuevo curso académico.

**

Ayer se dió por terminada la temporada oficial en los establecimientos de aguas y baños de Galicia.

Con tal motivo hállase ya de regreso en esta capital D. José Rodríguez Rouco, médico-director de los «Baños Viejos», de Carballo.

**

En el *Hotel de Francia* fué obsequiado con un espléndido banquete por sus amigos políticos y particulares, el Sr. D. Eduardo Gasset, con motivo de su elección de senador por esta provincia.



Rey tiene por apellido
y es sabido
que por su arte y maestría
la fotográfica grey
proclamará á Pascual Rey
Rey de la Fotografía.

(Caricatura de M. Miguel)

SERENATA CONCEJIL

À LA SALUD DE UN EDIL

Aún no tenía automóvil
cuando penetré en la casa.
Hoy los tiempos variaron
y si quedó limitada
allí mi gestión entera
á positiva contrata,
nadie negará que puedo
salir diciendo á las masas:
— ¡Adiós, me voy al garajel!
¡Y es verdad!... Las cosas claras.

De espíritu comercial
y joven en lo que cabe,
es un concejal que sabe
lo que cuesta un festival.
En la fiesta nacional
es la primera figura
y no hablemos de escultura,
pues su ilustración no es fátua:
lo mismo pinta una estatua
que le rasca la pintura.

Fermentando mi cabeza
mucho más que la cerveza
de propia fabricación,
entré en la Corporación
con decisión y entereza.

De la silla concejil
no saqué lúpulo alguno,
y á mi negocio fabril
vuelvo, porque yo soy uno
que deja de ser edil.



Así le apliquen cantáridas
de aquellas que expendo yo,
al que inventó este sorteo
que me lanza del sillón.

Tomarán los que me sigan,
medidas de relumbrón
y yo tomaré jalapa
detrás de mi mostrador.

A mi me llaman el *Padre*
ya lo creo que lo soy:
y padrastro *pa* los otros
que no son de mi color.

En el sillón del Concejo
he dejado una señal;
no la limpien los porteros,
que es bilis y ya no *da*.

Yo soy muy casero,
y fuí al municipio
porque lo quisieron
mi suegro y mamá.
¿Qué ceso en el cargo?
¡Bastante me importa
si sigue la vida
lo mismo que hoy va!

No me pidas proyectos
ni otros belenes
pide hojaldre, natillas,
crema ó merengue
que es más ingrata
la tarta del Concejo
que la de casa.

De una casa de instrumentos
al Concejo me fuí yo,
y allí tocábamos todos
variaciones de violón.

Me fuí de mi antigua peña
y otra quise allí formar;
pero aquello es un petouto
que ni la peña del can.
Nada, me voy al... Birloque
no quiero ser concejal.

¡Córciolas! ¡Si me valera
facer un pacto c'o demo!
Teño que agarrarme ó remo,
porque outr' acta, quen á dera!
Mais cando chegue á sazón
—que esto á ten, com' a sardiña—
¡ténme que deixal' a espiña
quen me pida á votación!

Según preceptúa
Prácticas Modernas,
fuí á buscar por el cruce de razas
un todo clase extra,
y encontré: mayoría *sui géneris*,
tres ó cuatro pelmas,
algún otro que dice
dos ó tres que *berran*,
y... me marchó sin lograr ni pizca,
pues la gente aquella
es ganado que... *ayunta*, que *ayunta*,
pero que no engendra.

Hablé de todo mal... Hice semblanzas
chistecitos crueles, monerías,
logré allí justa fama de arma danzas
y, ansiando romper lanzas,
dije cosas tremendas como mías.

Hoy, aunque han enfriado
mis locas y ardorosas ilusiones,
la bilis ha aumentado
¡y cualquiera me aguanta ya á su lado
en la calle Real ó en los Cantones!

¿Vino del Rivero?
¿Vino de Castilla?

—preguntábanme ayer mis amigos—
y dije enseguida:
—Vine, y al concejo
no vuelvo en mi vida
pues salgo tan Cándido
como entré aquel día.

Necker y Cabarrús me han remitido
un pésame sentido
como á colega suyo muy amado.
Yo les he contestado
que estoy profundamente agradecido.
Mas no soy yo quien debe estar de duelo

sino el pueblo, el concejo, España entera.
El día que yo muera
¡qué admirable hacendista sube al cielo!

Ya no soy concejal y soy Alcalde...
¿Han visto ustedes situación más rara?
A punto estuve de empuñar la vara
cuando no la querían, ni aun de balde.
Ahora me voy á casa convencido
de que mi porvenir marca otra senda
y me reduce á gobernar la tienda
teniendo por consuelo... mi apellido.
